

única que conocen bien por las relaciones  
 y efectos del deleite, ó dolor que los sentidos,  
 mientras que ignoran casi totalmente los  
 obrar y gustos del espíritu; y por consiguiente  
 á caer, el menor impulso q. recibamos por  
 parte de la filosofía de los incrédulos co-  
 municada p. sus escritos, en el insipio, p.  
 diversos lenguajes del materialismo; á la  
 manera que los antiguos pueblos, desde q.  
 perdieron de vista la luz de la divina  
 revelación, cayeron por las mismas cam-  
 pas en el del politeísmo q. idolatría.



Al leer los sistemas placenteros  
 y sensuales de los insipios, el corazón  
 enemigo de placeres, como si hubiera hecho  
 un hallazgo, acaba de romper las  
 cadenas del pudor y del remordimiento,  
 y habla el lenguaje desahogado de las paio-  
 nas. "El tiempo de nuestra vida, dice,  
 es corto, y triste. El hombre no tiene q. esperar  
 bien alguno despues de su muerte: no se  
 conoce persona alguna q. haya vuelto  
 de los infiernos. No otros vemos cuando  
 en destino, y despues de la muerte seremos

como si nunca hubiéramos sido. No enim, pues,  
gozemos de los bienes presentes, d'emonos  
priesa à gozar de las criaturas como en  
lo mejor de la presentid; embriaguémosnos  
con los vinos mas exquisitos; profumémosnos  
con unguentos de olor, y no defemos passar  
la flor de nuestra edad; coronémosnos en  
rosas, antes que se marchiten, y no quede  
grado alguno por donde no se pasee  
nuestro quinto. (Sup. cap. 2 v. 1. 44)

Por esta graduacion llega en fin  
la impiedad hasta consumir el entendi-  
miento. El hombre desde luego nace pesa-  
dor, mas no impio, y el camino p.<sup>o</sup> llegar  
à solo es la corrupcion de costumbres,  
abierto p.<sup>o</sup> el amor a los placeres. El estado  
de simiellas que ocurren a la razon, ha sido  
en todos tiempos castigo y resultado de los  
delitos de los sentidos. El voluptuoso no  
tiene otra opes que los del cuerpo ~~para~~  
~~ser~~ para ver y considerar los defectos; no  
vee nada que salga de la esfera de  
ellos; ni juzga de las cosas como son afec-  
tivamente, sino como el quisiere q.<sup>o</sup> fueren.  
Su entendimiento es el juguete del corazón,

y la concupiscencia le roba todas las horas,  
 hasta la facultad y tiempo del pensar.

En efecto, hermanos míos: es señal  
 evidente de que la incredulidad es obra de  
 las pasiones, ~~por~~ el que ella va casi siempre  
 al paso de estas. El niño recibe con docilidad  
 las semillas de la religión; el niño rara vez  
 cesa de convertirse a ella, y solo la edad  
 mediana suspende muchas veces su fuerza  
 de persuasión. El espíritu acrisolado crece  
 y crece con las pasiones. Caen estas,  
 y todos los hombres se alistarán bajo las  
 banderas de la religión: creta mucho sea  
 hombre virtuoso; pero, con tanta facilidad  
 un hombre virtuoso se hace existiano. Por eso  
 al acercarse el momento de la muerte en  
 que enmudecen las pasiones, cae por tierra  
 la máscara de la altiva e insultante filo-  
 sofía, desaparece el incrédulo que se ocul-  
 taba bajo de ella, y se deja ver el existiano.  
 La fe de los espíritus fuertes, como lo con-  
 feso el mismo Bayle, no es una fe ex-  
 trínseca: ella es un fuego escondido bajo de  
 la ceniza, cuya actividad sienten desde que



se consultan à ri' animos, y principalmente  
à la vista de algun peligro; pues entones  
se defen ver mas temerosos q. los otros hom-  
bres. Si: entones el impio que habia  
amenazado y desafiado al cielo y à la  
tierra en sana salud, pierde comuni-  
cator de representar hasta el fin tan  
falso y atrevido papel; y recobrando la ra-  
zon sus derechos, conoce à pesar suyo  
la luz de la verdad. Entones es cuando  
se acuerda que hai Dios, y que él a hombre.  
Entones clama: ¡ó Dios eterno! suspende  
tu ira y reuolvente: apantad de mi la  
desgracia q. me espera. Y este testimo-  
nio, como se llama Tertuliano, de una  
alma naturalmente existiana, es al  
misimo tiempo un trofeo levantado  
à la gloria de la religion.

De todo lo que acabo de decir, como de lo q. se expone en la tarde del so-  
mingo anterior, debemos deducir: que la doble  
enfermedad de la soberbia del espiritu y de la  
corupcion del corazón, conduce à la impiedad,  
porque abandonado el hombre à su debilit

raron, es ya el juguete de las pasiones. ¿Luce  
 no ve, hermanos míos: el inminente peligro  
 que corre el hombre amigo de placeres, de  
 perder la fe, y de entregarse á todos los deli-  
 rios de la impiedad, desde que empieza á  
 mirar con desconfianza las infecciones de  
 la carne, de ese terrible enemigo, tanto  
 mas temible, cuanto que adormece y  
 embota los estímulos de la conciencia, y de  
 la que la experiencia no nos comprueba  
 se todos los días que un apetito orgánico,  
 y de sensualidad, es lo que hace tantos  
 esclavos de la celebridad insensata de epi-  
 stus fuertes!

Pero, mis hermanos: si esta experien-  
 cia nos hace derramar <sup>tantas</sup> lágrimas por la  
 pérdida de tantos prójimos; también debe  
 nos recordar para nuestro ~~consuelo~~,  
 que era enfermedad de la corrupción el  
 corazón y de la obscuridad del espíritu, <sup>no</sup> que  
 de curare por J. C. Salvador de las almas,  
 cuya profunda sabiduría dispuso infe-  
 ramos á los preceptos de una moral



11  
~~El~~ ~~corazón~~ ~~auténtico~~, que pusieren freno à las  
pasiones del corazón, y à los misterios  
incomprensibles de la fe, que humillaron  
la altivez de nuestro espíritu. En efecto:  
si entramos un poco dentro de nosotros  
mismos, hallaremos que no solo hai un  
comercio de error y de ilusión entre el co-  
razón y el espíritu, sino tambien sentimos  
que no es posible emprender la erradicación,  
ó satisfacción del uno sin aumentar las  
desordenes del otro. Si erramos la ignorancia  
del espíritu con la adquisición de los conoci-  
mientos q. nos faltan, se nos hincha el  
corazón y se ensorberce de poseerlos. Si  
satisfacemos el corazón rebando las pa-  
siones que lo agitan, ahogamos los mas  
peligrosos principios, de donde dimanaron  
los errores y preocupaciones que obrecen-  
cen el espíritu. De este modo, queriendo sa-  
tisfacer y arreglar à un mismo tiempo  
al hombre, unos han detenido los de-  
rechos de la razón, p. complacer las pa-  
siones, como los epicureos, haciendo que el  
hombre dese de ser racional encharcán-  
dole en el deleite: otros han hecho nacer

un vagullo prodigioso en la voluntad, para atribuirse todo à la razón como los estorcos, que han querido salir de la esfera de la humanidad embriagados con la perniciosa de su propia sabiduría.

Pero Dios que conoce mejor que los hombres los remedios que habemos merecidos, nos ha dado por J.C. una religion que satisfie al corazón sin consumir el espiritu, y que atiende las leyes del espiritu sin consumir al corazón; porque satisfie al corazón y le mortifica, exalta al espiritu y le confunde. El entendimiento que conoce verdades grandes y sublimes, no tiene porque embriagarse, pues que no las conoce, sino por la revelacion, y queda convencido de que son superiores à su alcance; el corazón que halla en la religion defectos que llenan, y corresponden à la infinita sabiduría de un deus, no queda vinculado, ni consumido; pues que goza estos bienes à costa de sus mas dulces aficiones y de sus habitadas mas queridas. El



único medio que habra para relacionar  
la razón á un tiempo y humildemente, era  
mezclar humildades á la luz de la revelación,  
y el único camino de satisfacer al cora-  
zon sin riesgo de que se ensoberbeciere,  
era mezclar obligaciones tristes y peno-  
sas á las promesas magnificas del bien  
feliz.

Yed aqui <sup>el indicado</sup> por el último punto en que  
yo del cristiano, p<sup>o</sup>. contrapesar á los  
embates de la incredulidad. Si contra la  
seducción se debe oponer la sólida im-  
presión de las verdades evangelicas; si  
para librarse del peligro de los libros  
impios, se debe mirar en ellos como en  
un ayúd menor; si contra la sober-  
bia q<sup>o</sup>. trunfadora de la razón, se debe  
oponer el humilde sacrificio de sus  
buenas á la palabra; y si la austeri-  
dad de las costumbres, se debe ser el  
inexpugnabile baluarte en que se  
enfrente el atractivo de los placeres;—  
todavía no está del todo seguro,  
si se fija en la razón y en esperan-





La en las eternas y magnificas pro-  
 mesas q. el Evangelio tiene. Muchas a  
 los que se acuerdan a J. C. Porq,  
 acaso un temperamento feliz, una  
 educacion esmerada, pueden hasta  
 cierto punto contrabalanar la fuer-  
 za de las pasiones; pero solo la espe-  
 ranza de la inmortalidad, hace al  
 hombre elevarse sobre si mismo,  
 encadenar sus apetitos, hacerse  
 dueño de sus pasiones y sentidos,  
 para no recibir, sino para J. C. Pero  
 por el efecto de la eternidad, el hom-  
 bre se hace poco a poco insensible,  
 y se deja llevar por sendas enga-  
 ñosas, hasta caer en error. Tal sera  
 el punto con que concluya estas  
 instrucciones en el domingo siguiente





Sobre la incredulidad.

1

Videte ne quis vos decipiat per philosophiam et ~~inane~~ <sup>inanem fallaciam</sup>, secundum traditionem hominum, secundum elementa mundi, et non secundum Christum.

Estad sobre aviso, para que nadie os engañe con filosofías y vanos sofismas, según la tradición de los hombres, según los elementos del mundo, y no según Cristo. - (Colos. II. 8.)

Continuemos, hermanos míos, reflexionando á la luz santa del Evangelio sobre las causas que conducen á la incredulidad; y despues de haber visto ya las seducciones de la filosofía, los lazos que ella tiende en los libros irreligiosos, y los trastornos de la razon originados de la soberbia; no temamos tambien llamar á juicio al amor de los ploueres, en el siglo de la sensualidad, y condenar una pasion que envenena la raíz de la vida, y arranca al hombre hasta la misma esperanza.

Ved que no entro á combatir el vicio de nuestro siglo, procurando primero captar su aprecio, en cierto modo, para no ofenderlo al proclamar la doctrina santa que tiene fulminado su anatema contra el voluptuoso; ni permita Dios, <sup>jamás</sup> que para enseñar su lei immaculada profanemos primero nuestros labios los ministros de la verdad, tributando como una especie de homenaje al mundo corrompido, á fin de merecerle su atencion. No lo permita Dios, repito: la palabra del Señor no está vinculada; ella resuena de un mar á otro, desde las orillas del Jordán hasta los últimos términos de la tierra, para dominar donde quiera que el hombre la reciba con humildad. Escuchemos, pues, nuestros deberes, anunciando al pecador sus desvíos; que el Señor le hurte cargo si despreciare la doctrina de la verdad.

Esta doctrina nos enseña como una misión general y necesaria, que los ploueres son el lazo mas peligroso, no solo para las costumbres, sino aun para la misma fe; advirtiéndonos con el Sabio, que los ploueres son una fascinacion de frivolidad que nos adhiere al mundo, y oscurece las luces del alma. Jesu-Christo condena en su Evangelio la vida sensual y voluptuosa, dividida entre el favor de los mismos ploueres y la benignidad de la indolencia. Nos previene á cada paso, que esta vida no es mas que un corto momento que nos abre las puertas de la eternidad: nos exhorta á despejar nuestros corazones de la tierra; á elevar nuestros deseos al cielo, y á mirar como nuestro enemigo al mundo engañador, que no cesa de trabajar en nuestra ruina.

Pero el filosofismo piensa de una manera enteramente contraria: lejos de mirar los ploueres como un lazo, los considera como el patrimonio de la humanidad; en ellos finca toda su dicha; se apresura á gozar de cuantos puede, siguiendo al necio que nos pinta la escritura; y reduciendo toda la vida á los sentidos, llama y convida á los mortales á coronarse de rosas antes que se marchiten, y á disfrutar de todo apurando los gozes, nién tras clara la corte y efimera vida.

(1) No existen los mss. de los dos sermones anteriores.



vida, cuya brevedad siente con el más amargo pesar.

Esta contraposición entre la doctrina del Evangelio y la doctrina del filorofismo, es bastante para persuadirnos de que esta no podría jamás entrar en el espíritu del cristianismo, á cuya severidad se opone autorizando los placeres como fin de la vida del hombre.

Sin embargo, al hablar de la oposición del Evangelio y del filorofismo en esta materia, no es mi ánimo discurrir sobre aquellos delitos vergonzosos que deshonran á la humanidad, de esa embriaguez brutal, que rompe los diques del humor y de la conciencia, no teme á Dios ni respeto á los hombres. Echemos un velo sobre estos horrores, para no nombrar aquí siquiera semejantes torpezas.

Nuestro objeto principal es hablar de esa vida muelle y disipada, que se hermana tan bien con la doctrina del filorofismo; de esas alegrías mundanas, que no son ménos sensuales porque las justifique un falso honor de civilidad; de todos los excesos que no dejan de serlo por hallarse autorizado por el mundo; y que, bien examinados, no son otra cosa que vanidad en el atractivo que llevan consigo, y aflición de espíritu en quien los gusta, como nos lo advierte el Sabio. *Vidi in omnibus vanitatem, et afflictionem animi.*

No me extenderé en largas reflexiones sobre la frivolidad de los placeres; me bastará presentar sus peligrosos y terribles efectos, para convencerse de que el amor á ellos conduce á la incredulidad; y á esta proposición reduce todo el asunto del presente discurso.

Imploramos los auxilios de tu gracia, por intercesión de María Santísima Nuestra Señora — Ave María —

### I.

Aunque sea propio de todo pecador oscurecer el entendimiento, y cada acción que mata al alma debilita necesariamente las luces de la fe; nada hay, sin embargo, que cause mayor sequedad en el espíritu como el atractivo de los placeres: en la escuela del deleite es donde se forma el corazón que no ve ni entiende las cosas que son de Dios, según se expresa la Escritura; y por consecuencia de los placeres, llega tarde ó temprano aquel estado funesto en que el conocimiento de Dios parece extinguido y sus tremendos juicios sin fuerza alguna; en que las santas verdades son menospreciadas, se aprende á reírse del infierno y á hacer burla de la formidable eternidad, que pone fin á los placeres criminales para no dar lugar á las desgracias sempiternas.

Desde luego, no todo hombre voluptuoso es incrédulo; pero de ordinario acompaña á la vida sensual el espíritu de duda y de indecisión. La impiedad es el carácter más notable del libertinaje de los sentidos; pues aquellas delicias que el mundo busca, aprueba y defiende no hacen ménos apostatas de la fe que desvirtuos de la virtud. A la verdad, el voluptuoso quisiera vivir tranquilo; para conseguirlo es preciso

calmar la conciencia; para calmarla <sup>es necesario</sup> ahogar los remordimientos y aun extinguir hasta el último relamo de la fe. Entonces trata de persuadir que ese yugo tan incómodo es un yugo injusto, y que la otra orda es un porvenir que solo sirve para turbar la presente. ¿Qué no se hace para afirmar semejante persuasión? ¿cuantos sofismas miserables no se inventan? ¿cuantos libros impíos no se leen y se devoran? ¿qué de máximas corruptoras no se adoptan? Llámase también á la blasfemia en apoyo del delito, y entonces se ve hasta figurar por principio que este es el supremo bien, el gran legislador del universo; que el hombre ha nacido para gozar; que no debe obedecer á ningún censor celestial que prohiba el placer á los mortales, ni entre estos debe haber alguno que resista á sus encantos. La razón y la fe rechazan estas máximas, pero los sentidos las adoptan, y se cree muy fácilmente á los sentidos que á la fe y á la razón. De aquí se pasa á deducir la consecuencia de que no puede ser criminal el ceder al atractivo de los placeres que cada uno halla en sí mismo, y que Dios no ha de castigar inclinaciones que ha puesto en nosotros; concluyendo al fin que no hay pecado alguno en entregarse á los placeres mientras dure la vida. De esta suerte, el que al principio fue licencioso por debilidad, viene luego á serlo por reflexión: ~~antes era simple~~ por deseo, después lo es ya por sistema. Con cierto uso es, hermano mío, que la embriaguez de los sentidos aleja al hombre de Dios, y que los placeres turban de tal modo la débil razón humana, que no puede ella responder de sí misma.

Ya no hay que extrañar que los antiguos discípulos del famoso Epicuro, tan seguidos por desgracia entre nosotros, no fueran otra cosa que ceteros, que nada aguardaban más allá del sepulcro; ni que la fatal secta de los sensualistas haya tantos proclitos en nuestra desventurada patria, mirada <sup>hoy</sup> por la inmoralidad. ¡Ah! ~~Nada hay~~ La sensualidad es la que embelleciendo á nuestros ojos la miserable nada de esta vida, nos hace sacrificar á la fugaz felicidad del tiempo nuestras esperanzas inmortales.

Exploraremos más esta verdad, para despejar las nubes que oscurecen la razón; y presentemos las confesiones que el buen sentido ha arrancado á los mismos incrédulos, en ciertos momentos en que, cansados de las penas que trae consigo la incertidumbre, se faban hablar á su conciencia.

Inquieto el corazón por sus pasiones, experimenta un secreto deseo de sacudir el yugo que las contiene, y naturalmente se conforma con cualquier opinión que le enseñe á satisfacerlas sin remordimientos. El genio de los placeres se complace en su ceguera, y rehúsa como importuna á la razón, que le tiende la mano para conducirle con seguridad por el árduo camino de la virtud; y esto



es precisamente lo que nos advierte san Pablo, cuando nos habla de la ley de la carne que repugna á la ley del espíritu: verdades que aun los gentiles habian reconocido. Porque, ciertamente, una moral severa como la del Evangelio, un Dios siempre atento á nuestros mas intimos pensamientos y deseos, un Juez inflexible que durará á cada uno segun sus obras; una ternura <sup>de llamas y</sup> de tormentos; <sup>son verdades que</sup> ~~que~~ al mismo tiempo que dan al justo un motivo sólido de consuelo, porque halla en ~~ellos~~ <sup>ellas</sup> el freno que le contiene para no precipitarse, y un estímulo continuo y eficaz para obrar en salvacion, son por el contrario muy conuivales, para que no se sienta movido á desecharlos con los mas frívolos argumentos, un corazón resuelto á permanecer en el seno de los deleites sensuales, y apegado á los bienes caducos de la tierra. A los ojos de la concupiscencia, que juzga siempre de las cosas como quisiera que fueren, la menor verosimilitud de un error que la ilusión sería siempre una demeritacion.

Bastaria la experiencia de lo que pasa todos los dias dentro de nuestro propio corazón, para comprender que el amor al mundo y sus vanos placeres son por sí mismos una necesaria oposicion con los principios de la fe; y de tal suerte, que á menos de renunciar á estos, se olvidan los distrayendo de ellos la atencion, no es posible gozar de los primeros sin ~~inquietud y sin disgusto~~ <sup>inquietud y sin disgusto</sup>. Pero nunca puede hacernos mayores impresiones esta verdad, que cuando la oímos predicada por los mismos incrédulos. Sin pensarlo, nos presentan ~~ellos~~ el triste cuadro de las causas que los pervertieron, y de la escala por donde descendieron hasta abismarse en la irreligion y el ateísmo. Uno de ellos nos asegura que una de las causas que conducen á este fatal término es: "el temor importuno que la idea de un Dios vengador del crimen y remunerador de la virtud, produce en el alma de quinquiera que es consiguiente en sus decisiones". Un voluptuoso, añade, un disoluto segundado en la crápula, un ambicioso, un intrigante, un hombre frívolo y disipado, una muger sin recato, son por ventura sujetos capaces de juzgar de una religion que no han profundizado, de pesar la fuerza de sus argumentos, ni de abrazar el conjunto de su sistema? Los hombres corrompidos no atacan á la religion, ni desprecian á Dios, sino porque creen que Dios es enemigo de sus pasiones". — El corifeo del filosofismo confesó estas verdades de una manera tan explícita, que se condenó á sí mismo. "Si subimos, dice, al origen de la pretendida filosofia de este linaje de malos pensamientos, no los hallaríamos ciertamente animados de un amor sincero de la verdad. "Hallaríamos Perómos que se incomodan de las trabas que la religion, algunas veces de acuerdo con la razon, pone á sus diviciones; de modo que su ~~per-~~ "perveridad natural es la que los hace enemigos de la religion, y que mas aborrecen á la virtud que al error y á la absurdidad. La supersticion (non obstante que la ~~incré-~~ "la dan á la religion) les desagrade por los obstáculos que pone á sus pasiones, por "las amenazas que se sirven para aturdirlos y precisarlos á ser virtuosos."

" Puede acaso glorificarse la filosofía de tener por adherentes una caterva de liber-  
 " tinos, disipados y sin costumbres, que sobre la palabra de otros menosprecian la  
 " religión, sin conocer los deberes que se le deben sustituir? ¿podrán burlarse  
 " del menoscabo que hacen del culto, porque los mas veces, temblando y llenos de  
 " remordimientos, huelen quimeras que la decencia y las costumbres les obligaban  
 " a respetar? La verdad es que mas bien quisieran ser amiguitados que arder para  
 " siempre: la suerte de las bestias les parece mas apetecible que la de los condenados;  
 " y por eso la opinion que los desmbaraza de unos temores tan opresivos en este  
 " mundo, les parece mas risueña que la incertidumbre en que les deja la opinion  
 " de que hay un Dios que decidirá de su suerte eterna."

Así se expresaba Stolbuck; por manera que según esta y otras confesiones de los incrédulos, la mala conciencia, atormentada por el continuo temor de arder para siempre, es el verdadero origen de los descubrimientos y lucas de la nueva filosofía, puesto que el infierno no es destinado para una alma pura, honesta y virtuosa, sino para los malos: la opinion que los desmbaraza de este temor es preferida, no ciertamente porque sea la mas verdadera y bien probada, sino porque es la mas risueña y la mas cómoda. Así es que el gusto y no la razón es lo que los determina: que el corazón, el temperamento, y no la razón, deciden la elección. Nadie es incrédulo sino mientras tiene necesidad de tranquilizarse en el seno de los placeres; de donde proviene que en el término de la coherencia recuperan su ascendiente los principios de la religión, por que entonces ya no existe semejante necesidad.

Tales, hermanos míos, el modo como se forman comunmente los incrédulos. Primero se deja pervertir el corazón, y se sacude el yugo de la ley: luego se desea amiguitar el remordimiento que inquieta y turba en medio de los entretenimientos y placeres; y al fin se acaba por obtener la propia seducción y abandonar la religión. ~~que~~ Si solo llegaran ellos hasta aquí serían únicamente dignos de nuestra compasión y de nuestros lágrimos; pero cuando despues les vemos pasar rápidamente desde el mas lastimero error hasta el error mas enfurecido contra Dios, contra la religión y contra sus ministros, y desde la debilidad é ilusion de un corazón corrompido por el vicio hasta el odio, el menoscabo y el ultraje de la virtud: cuando los vemos trabajar con plan fijo y bien combinado para alucinar y pervertir las generaciones que crecen, por el mismo camino que los ha conducido á ellos á la perdición, es decir, rompiendo el freno de las pasiones, extinguiendo los ~~deberes~~ <sup>estímulos</sup> de la conciencia, provocando á entregarse á los placeres del cuerpo, dando al interes propio y á la sensibilidad física el imperio sobre el corazón, que arrebatan á la ley, á la virtud y al amor del orden; entonces ya no es posible dejar de conocer que solo son acreedores á la indignacion pública, y al horror con que huyéramos de los tigres ó de las serpientes.

¿U' la verdad, mis hermanos, ¿quisien podrá responder de la



de la virtud de las nuevas generaciones, al ver canonizados los placeres en toda su extensión, sin más regla que el mismo placer? Se desecha la ley natural, esa luz de la recta razón que Dios nos ha dado: se echa á un lado la conciencia, ese juez inexorable que jamas abandona al hombre: se desconoce, en fin, todo otro principio que no sea el que da de sí el placer ó el dolor, sin más pesas para ponderar y valorar cuanto es honesto, cuanto es justo, cuanto es santo. De manera que, no contentos los filósofos con haber adelantado tanto su malicia, y habiéndose ellos mismos extraviado tan lejos de la verdad, procuran todavía hacer <sup>nuevas conquistas</sup> á favor del error y de la impiedad; y para ello emplean un lenguaje tan seductor y tan halagüeño á la concupiscencia, bien superior de antemano, de que no hay mortal que no experimente sus fuertes estímulos y continúos asaltos, á fin de anular la resistencia que pudieran oponer ó la vergüenza misma del vicio, ó el saludable temor de las penas de la otra vida.

Si, hermanos míos: esto es lo que debe suceder á aquellas almas desgraciadas, que por el amor de los placeres han dejado debilitarse en sí mismas los sentimientos religiosos, preparándose de esta suerte, y casi sin pensarlo, á ~~vicio~~ experimentar el funesto efecto de aquel mortal séquito que destruye la fe y las costumbres. En la embriaguez de las pasiones, que les es tan dulce, rehúsan probar la provechosa amargura de la verdad: habilitados por largo tiempo á mirar los placeres de los sentidos como la única regla de la vida, ya no pueden, según la expresión del Apóstol, ni aun concebir los objetos espirituales de la religión y de la moral cristiana, sino es como sombras y espectros que nada tienen de realidad. Se mefantes hombres, dice san Inúas, se han dejado corromper por las inclinaciones de la naturaleza depravada, que experimentan en sí mismos como si fueran bestias irracionales; y es justo que lloramos con el Apóstol su perdición, porque viven como mormigos de la cruz de Cristo, sin otro Dios que su vientre, sin otra gloria que el triunfo de sus pasiones vergonzosas, sin otros pensamientos ni afectos que para la tierra. Estos hombres, demasiado dispuestos ya á despreciar la naturaleza corpórea y visible, que es la única que conocen por las efectos y relaciones del deleite ó del dolor de los sentidos, mientras que ignoran casi totalmente las obras y gustos del espíritu, caen con la mayor facilidad al menor impulso que reciben de parte de la filosofía de los incrédulos, comunicada por aquellos escritos inmorales é impíos á cuya lectura se arrojaban sin reparo, y que no tienen otro lenguaje que el del materialismo; del mismo modo que los antiguos pueblos cayeron en el politeísmo y en la idolatría, desde que perdieron de vista la luz de la divina revelación.

Al leer los sistemas placenteros y sensuales de los impíos, ~~el~~ el hombre camina de placeres, como si hubiera hecho en ellos un

Hallazgo,



hallazgo, acaba de romper las cadenas del pudor y del recato, y habla el lenguaje desenfrenado de las pasiones." El tiempo de nuestra vida, dice, "es corto y triste. El hombre no tiene que esperar bien alguno despues de su muerte: no se conoce una sola persona que haya vuelto de los infiernos. No seremos hechos sin destino, y despues de la muerte seremos como si nunca hubieramos sido. Venid, pues, gozemos de los bienes presentes, demos prisa a gozar de las criaturas como en lo mejor de la juventud; embriaguemonos con los vinos mas exquisitos; perfumémonos con ungientos de olor, y no dejemos pasar la flor de nuestra edad; coronémonos de rosas antes que se marchiten; y no quede prado alguno por donde no se pasee nuestro gusto." (Sap. II. 1. etc.)

Por esta graduacion llega en fin la impiedad a pervertir el entendimiento. El hombre desde luego nace pecador, pero no impio, y el camino para llegar a serlo es <sup>el de</sup> la corrupcion de las costumbres, cubierta por el amor de los placeres. El estado de tinieblas que oscurecen la razon ha sido en todos tiempos castigo y resultado de los deleites de los sentidos. El voluptuoso, dice san Agustin, no tiene otros ojos que los del cuerpo, para ver y considerar los objetos: no cree nada que salga de la esfera de ellos, ni juzga de las cosas como son efectivamente, sino como él quisiera que fueran: su entendimiento es el pródigo del corazon, y la concupiscencia le roba todo, hasta la facultad de pensar rectamente.

En efecto, señal evidente es de que la incredulidad es obra de las pasiones, el que va siempre al paso de estas. El niño recibe con docilidad las semillas de la religion: el viejo rara vez deja de convertirse a ella; y solo ~~en~~ la mediana edad suspende à menudo su fecunda germinacion, creciendo y decreciendo la impiedad segun crece ó decrece la fuerza de las pasiones. Callen estas, y todos <sup>los</sup> hombres se alistarian bajo las banderas de la fe. Cuanta mucho ser virtuoso, pero quien llega a serlo; con cuanta facilidad se hace cristiano! Por esto es, que, al acercarse el momento de la muerte en que emudecen las pasiones, cae por tierra la máscara de la altiva é insultante filosofia, desaparece el involuculo que se ocultaba bajo de ella, y ~~aparece~~ se deja ver el cristiano. La fe de los llamados espiritus fuertes, como lo confesó el mismo Bayle, no es una fe estinguída: es un fuego escondido bajo la ceniza, cuya actividad sienten desde que se consultan à sí mismos, y principalmente à la vista de algun próximo peligro; pues entonces se muestran mucho mas temerosos que los demás hombres. Si: entonces el impio que habia amenazado à los cielos y à la tierra en sana salud, pierde por lo comun el valor de representar hasta el fin un fulso y atrevido papel; y recobrando la razon sus derechos, conoce à pechar sobre la luz de la verdad: entonces es cuando se acuerda de que hay Dios, y

de



de que él es hombre: entonces clama ¡ó Dios eterno! suspended vuestras venganzas, apartad de mí la desgracia que me espera; y este sentimiento de una alma naturalmente cristiana, como lo llama Tertuliano, es al mismo tiempo un profeta levantado á la gloria de la religión.

De todo lo que acabo de decir, como dato que os expuse en la tarde del domingo anterior, debemos deducir: que la doble enfermedad de la soberbia del espíritu y de la corrupción del corazón conduce á la impiedad; porque, abandonado el hombre á su débil razón, es necesariamente el ludibrio de las pasiones. ¿Quien no vé, hermanos míos, el inminente peligro que corre el hombre amigo de placeres, de perder la fe entregándose á todos los delirios de la impiedad, desde que empieza á vivir sin desconfianza las sensaciones de la carne, de ese terrible enemigo santo mas terrible cuanto que adormece la conciencia embotando todos sus estímulos? ¡Ojalá que la experiencia no nos comprobare todos los días, que un apetito de gloria y de sensualidad, es lo que hace tantos esclavos de esa insensata celebridad de espíritus fuertes.

Pero si esta experiencia nos hace derramar torrentes de lágrimas por la pérdida de tantos prójimos, tambien debemos consolar nos recordando, que esa doble enfermedad de la soberbia del espíritu y de la corrupción del corazón puede curarse por Jesu-Cristo Salvador de las almas, cuya infinita sabiduría dispuso sujetarnos á los misterios incomprensibles de la fe que humillasen la altivez de nuestro espíritu, y á los preceptos de una austeridad moral que pusiesen freno á las pasiones del corazón. En efecto, por poco que entremos dentro de nosotros mismos, hallaremos ~~que~~ no solo hay un comercio de error y de ilusión entre nuestro espíritu y nuestro corazón, sino tambien que es imposible remediar ó satisfacer al uno sin aumentar los desórdenes del otro. Si curamos la ignorancia del espíritu con la adquisición de los conocimientos que no faltan, se nos hincha el corazón y se ensorbece de que lo poseamos. Si satisfacemos al corazón dando cebo á las pasiones que lo agitan, halagamos los peligrosos principios de donde dimanaran los errores y las preocupaciones que oscurecen el espíritu. De modo que por querer dar al mismo tiempo regla al espíritu y satisfacción al corazón, ha sucedido que los unos, como los epicúreos, han destruído los derechos de la razón por satisfacer las pasiones, haciendo que el hombre deje de ser racional embriagándose en el deleite; y los otros, como los estoicos, embriagados con la persuasión de su propia sabiduría, han hecho nacer un orgullo prodigioso en la voluntad, ~~para~~ <sup>por</sup> atribuirlo todo á la razón, hasta querer saberse

Sabiduría de la esfera de la humanidad

Pero Dios que conoce mejor que los hombres los remedios de que habemos menester, nos ha dado por Nuestro Señor Jesu-Christo una religion que satisface al corazon sin ~~corromper~~ <sup>pervertir</sup> al espíritu, y que extingue las luces del espíritu sin corromper al corazon; porque satisface al corazon y le mortifica, esclarece al espíritu y le confunde. El entendimiento, que conoce verdades grandes y sublimes, no se enoberbecce, porque no las conoce sino por la revelacion, y queda convencido de que son superiores à su alcance: el corazon, que halla en la religion objetos que corresponden à la infinitud de sus deseos y los llenan cumplidamente, no se hincha ni se corrompe, porque no goza de estos bienes sino à costa de sus mas dulces aficiones y de sus hábitos mas queridos. El único medio que hubió para esclarecer la razon y humillarla à un mismo tiempo, era mezclar tinieblas à la luz de la revelacion; y el único camino de satisfacer al corazon sin riesgo de que se enoberbeciese, era mezclar obligaciones tristes y penosas à las magníficas promesas del Evangelio.

Yed aquí ya indicado el último apoyo del cristiano, para contrarrestar los embates de la incredulidad. Si contra la seducion debe oponer la sólida instruccion en las verdades evangélicas: si para librarse del peligro de los libros impios, debe huir de ellos como de un aspid venenoso: si contra la soberbia debe oponer el humilde sacrificio de sus luces à la palabra divina; y si la austeridad de las costumbres debe ser el inexpugnable baluarte en que se estreche el atractivo de los pluceres; todavia no está del todo seguro si no fixe su corazon y su esperanza en las eternas y magníficas promesas que el Evangelio tiene hechas à quienes de veras siguen à Jesu-Christo. Porque tal vez, untemporaneamente feliz, acare una educacion enmerada, pueden hasta cierta punto contrabalancear la fuerza de las pasiones; pero solo la esperanza de la inmortalidad hace al hombre elevarse sobre sí mismo, encalmar sus apetitos, hacerse dueño de sus potencias y sentidos, <sup>à fin de</sup> ~~para~~ no vivir sino para Jesu-Christo. Por el contrario, el olvido de la eternidad hace que el hombre venga à ser poco à poco inmundable, y que se deje llevar por sendas ignorantes hasta caer en el error. Tal será el asunto con que concluya yo estas instrucciones en el domingo siguiente. —



Tableau de la situation de la France en 1830

Le tableau qui se trouve ci-dessus est le résultat de l'examen que j'ai fait de la situation de la France en 1830. Il est divisé en deux parties : la première est consacrée à la description des faits, la seconde à l'analyse de ces faits.

La France en 1830 se présente sous deux aspects : un aspect matériel et un aspect moral. L'état matériel est caractérisé par une population de 32 millions d'habitants, une agriculture qui ne fournit que des produits bruts, une industrie qui est encore à l'état d'enfance, et un commerce qui est presque exclusivement tourné vers l'étranger.

L'état moral est caractérisé par une éducation qui est encore à l'état d'enfance, une religion qui est encore à l'état d'enfance, et une politique qui est encore à l'état d'enfance.

Il est évident que la France en 1830 est un pays qui a besoin d'être régénéré. Il faut donc chercher les moyens de le régénérer. Ces moyens sont : l'éducation, la religion, et la politique.

L'éducation doit être donnée à tous les Français, et elle doit être donnée de manière à leur faire connaître leurs droits et leurs devoirs. La religion doit être enseignée de manière à leur faire connaître les vérités éternelles. La politique doit être enseignée de manière à leur faire connaître les principes de la liberté et de la justice.

Il est évident que la France en 1830 est un pays qui a besoin d'être régénéré. Il faut donc chercher les moyens de le régénérer. Ces moyens sont : l'éducation, la religion, et la politique.

























vos amici mei eritis, si feceritis quae ego precipio vobis.  
 Jam non dicam vos servos;... vos autem dicitis amicos;  
 quia omnia quaecumque audivi à Patre meo ista  
 feci vobis. (Joc. 15-16, 157)



Vosotros sois mis amigos, si hicieris  
 cosas que yo te mando. No te llamaré ya siervo;  
 antes bien te he llamado amigo; porque es mi  
 voluntad conocer todas las cosas que he oído à mi  
 Padre —

¿Qué palabras tan llenas de amoroso por  
 los que venían precedidos à los Apóstoles y disci-  
 pulos en J. C., à quienes ellas fueron dadas por  
 la Sabiduría eterna! Acababa J. C. à celebrar la  
 última cena con sus discípulos, y después de ella  
 les dio aquellas admirables instrucciones que con-  
 tiene el sermón a la cena; después extraordinario  
 después de un humillar lavándose los pies; les  
 confortó, preparándoles para la noche de las aguas  
 dadas, allí al punto se les abrazó con su pasión,  
 y después en el apartado, y habían de sellar  
 ellos también con su sangre: les propone la  
 sencillez de la vida y los sufrimientos, para que  
 afirmen su unión al Divino Maestro por el  
 amor; y recomendándoles el mutuo amor que es  
 el precepto de la vida, añade: ninguno tiene  
 mayor amor que este de dar su vida por  
 sus amigos. Vosotros lo veis, si hacéis lo que yo

or mandos. Ya no or Mandaré vivos, porque  
el dios no sabe lo que hace en tierra: mas  
à nosotros or los Mandos amigos, porque or ha  
hecho siempre todas las cosas q' se oide à mi  
Padre — El or mirará al Paraíso p.<sup>o</sup> con vosotros y  
Santaleones.

Esto mismo ha repetido J. C. à cada uno  
que vosotros por medio del Pontífice en el día en  
vuestra ordinacion; entonces se or significó con  
estas palabras grandes, magnificas y llenas de sabi-  
duria en Dios, otras que la gloria pone en los  
Anjos en un pontífice para penetraros de todo  
aquello de la gracia sacerdotal y multiforme  
q' se os comunicaba con la imposición de las  
manos. Gracia de instruicion y de luz para  
cumplir el Evangelio; gracia de valor y fortaleza  
para defenderlo; gracia de zelo y actividad  
p.<sup>o</sup> extender el reino de Dios y el conocimiento de  
su nombre; gracia de pureza p.<sup>o</sup> ejercer dignam<sup>te</sup>  
un ministerio formidable à los mismos Angeles;  
gracia q' or constituya conductores de los vivos,  
maestros de los ignorantes, destructores de los vicios,  
luz de los q' se hallan en tinieblas; gracia que or  
consagró mediadores entre el cielo y la tierra,  
continuadores de la misión q' J. C. tuvo en su  
Padre, dispensados de sus méritos, vicarios  
de su caridad y de su ternura por los vivos



beres; gracia en fin, que elevandose sobre toda  
dignidad en el cielo y en la tierra, se participó  
el mismo poder a Dios.



¡Cuántas gracias en una sola!  
Pero ~~ella hizo~~ por ella fuisteis presentos en  
aquel día para la reconvención, o para la  
ruina de Israel, según os fueris fieles, o  
infieles a tan sublimes dones. Mas seche  
puede a reconvención correspondencia a esta gracia  
en los años escritos desde vuestra ordenación;  
~~mas~~ ~~pero~~ ~~por~~ la Iglesia Santa que sabe  
muy bien, que la gracia al sacerdotis no ~~es~~  
~~de~~ ~~no~~ ~~irrevocables~~, ~~ni~~ ~~no~~ ~~se~~ ~~hace~~ ~~fuera~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~condi-~~  
~~ción~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~reconvención~~, ~~no~~ ~~da~~ ~~los~~ ~~medios~~ ~~de~~ ~~recon-~~  
~~venir~~ ~~esta~~ ~~gracia~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~grado~~ ~~de~~ ~~cada~~ ~~uno~~  
~~de~~ ~~ellos~~ ~~para~~ ~~dejar~~ ~~de~~ ~~ser~~ ~~ministerio~~; ~~quien~~ ~~se~~  
~~convierte~~ ~~por~~ ~~el~~ ~~decreto~~, ~~quien~~ ~~deberá~~ ~~renovarse~~  
~~y~~ ~~reconstruirse~~, ~~quien~~ ~~la~~ ~~habrá~~ ~~conservado~~  
~~intacta~~ ~~y~~ ~~solo~~ ~~requiere~~ ~~robustez~~ ~~y~~ ~~ha-~~  
~~cerse~~ ~~mas~~ ~~firme~~. Mas ninguno puede  
conseguir tales grandes bienes, sino por me-  
ritas ~~gracias~~, recibidas ~~antes~~ ~~del~~ ~~retiro~~ ~~que~~  
~~la~~ ~~excomunion~~; en aquella total separación del  
~~sacerdocio~~ ~~y~~ ~~hasta~~ ~~al~~ ~~ultimo~~ ~~momento~~

Las sagradas funciones, en cuyo desempeño  
nos gustamos, nos conmovimos, y ~~recuerda~~  
~~nos volver a recordar el fuego g. y conmue~~  
zamos à ser menos aptos para el ministerio  
serio por lo usado al instrumento.

Yed ahí porque J. C. manda las  
brebas fatigaban yá à las apóstoles, y se  
hallaban como embarrados por el trato  
con ellas, les dice J. C. Vnid à retiraros con  
vuestro amigo en un lugar solitario y descansad  
un poquito. Venite tecum in desertum locum,  
et requiesce pusillum. Esto se verifica, dice  
S. Lorenzo Justino, cuando quiere que los  
vestros de las almas, significando las sueltas al  
Sumo Pastor, J. C., se retiran al desierto al silen-  
cio y a la oración, porque allí están dentro  
de sí mismos, escuchando sus coniencias, y hacen  
quedar la gracia que les fué dada, con la impor-  
tancia de las manos. Este es el lenguaje de S. Ambro-  
sio, y quien g. cada año se servase la gracia  
del sacerdocio espiritualmente; el lenguaje ad. Agustín  
y a todos los Padres: este uno de los más eficaces me-  
dios con g. el incomparable Justino de Milán S.





Carlos Borromeo restituyó la disciplina clerical: este, así, el Arzobispo de los mismos soberanos Pontifices Vicarios A. L., y en diversas ocasiones han exhortado vivamente a los sacerdotes, al fin al retiro anual p.<sup>o</sup> renovar el espíritu en un momento; y entre los males sobre sale el gran de Benedicto XIV aun encargando a los Obispos que cuiden de que especialmente los curas y los confesores tengan anualmente los ejercicios espirituales, "en los males, dice el grande Benedicto III, se renovarán en el espíritu en un momento, y se revertirán en las virtudes, para llenar con diligencia y con gran obligación por la gloria suya y para la salud y provecho espiritual de los próximos".

El actual Supremo Pontor, N. S. P. Pio 9.<sup>o</sup> acaba de hacer con estas mismas epítora con no menor encarecimiento el zelo episcopal, con efecto a que los ministros del Sr. se veían al mismo tiempo de fe en estado de fe y caridad.

Hemos querido, H. E. H. carismos, nos ~~desear~~ <sup>revelar</sup> a los Santos, a los Pontifices y a la Iglesia. Vamos ahora a <sup>concluir</sup> ~~terminar~~ a ~~terminar~~ <sup>concluir</sup> nuestras renovaciones, esta grande ~~renewando~~ <sup>con</sup> nuestras promesas y ~~hici~~ <sup>hici</sup>



en nuestras ordenaciones, para sellarlas para  
por sus santas aras sacerdotales, y atraer en  
esta manera esas gracias celestiales que  
resplandecen y engrandecen las que son inherentes  
al carácter sacerdotal. Pero antes de llegamos  
al pie de las altares del Cordero de Dios, per-  
mitid que yo os recuerde para que habéis  
el fin con que fuisteis llamados, y en que  
mundo os envia el Señor, y me envia a mí  
a vuestra cabeza, a mí el último de sus  
Apóstoles, que aunque con igual participación  
de aquel Poder Supremo que recibí en el agua  
y en el aceite a mis Apóstoles y sucesores -

Nos manda N. S. P. C. a renovar  
fuego sobre la tierra y hacerla audir. Ignis  
reus mittere in terram, et quid modo nisi  
ut abundetur?; nos manda a enseñar a los  
fuentes, a bautizarlos y santificarlos, y a hacer  
que los bautizados observen los preceptos;  
nos envia, por tanto, a hacer reverencia  
por la verdad, a la ciencia a la salvación,  
de la doctrina del Evangelio, en este mundo, que  
como dice Oseas, como verdad, se envia  
y se da. Si, H. i. H. c., N. S. P. C. nos

Audite cali, auribus percipite terra; quoniam  
 Dominus locutus est. Filii sinitivi et exaltavi,  
 ipsi autem speraverunt me. Cognovit bos praesepa  
 domini sui, et asinus praesepa domini sui; Israel  
 autem <sup>me</sup> non cognovit, et populus meus non in-  
 telexit. (Isai. 7-2,3).

Ord, o victor y tu i'terna esucha, proque el  
 Señor ha hablado: Hiper eris, dice, y engrandecis; mas  
 ella me deprecianon. Conocio el buci a mi anno y el  
 asno el perebre ad su dueño: mas Israel no me  
 conocio, y edignoble mis no tiene entendimiento.

In ~~Habui~~ <sup>Ha</sup> ~~oide~~ <sup>bi</sup> ~~estas~~ <sup>bi</sup> palabras conque el  
 Profeta Isaias reprehendia al pueblo en dias  
 sus pueranicasiones en tiempo salus super ad  
 Iuda, esta pinstada con un solo rargo un  
 pueranicasione del siglo esle filiofio, que  
 a las fragilidades propias esle nombre una  
 dio la rebelion contra Dios, y en la here-  
 sia, para no preferar luego, si la verdad  
 ni el error. El mismo Profeta expresava  
 perfectamente el fincote istudo eslar al-  
 mas, en quienes la fe se <sup>ha</sup> ~~es~~ <sup>apagada</sup>: ~~rebatia~~  
 toda cabera esta enferma, todo coraron  
 afflipis. Omne caput languidum, omne cor  
maenens. De spito: el fueso Numano a habla



Mezido de una enfermedad contagiosa, la mas  
fuerza; para que el cielo sea descendido so-  
bre la sociedad la copa sea sus maldiciones,  
no se ve ya nuestra, sino para el mal.  
Las edades precedentes vieron al hombre  
apasionarse por el error; incerticia el or-  
den sea sus facultades; aburraba en ellas, tra-  
scurria la vida en un flautar divina; pero  
pero en su mismo estremo estaba se-  
ñales de vida, se habia esperanzas de que  
reformados sus procedimientos, volveria  
a la verdad, porque la fe estaba reformada  
en él; p. oim no habia remonto.

Pero en el siglo mas precioso de un  
civiliza y en sus adelantos, llevo el nom-  
bre sea su mismo, se olvida todo de lo que  
no es él, y una funesta indiferencia por  
la religion de la Mayra degenerada que se ve  
en existencia moral, y se reduce a no ser a  
sus ojos nada. Tal es el estado de nuestra  
siglo, la degradada en nuestra era. ¡Dio vides  
y tu o tierra encubra: audite coli et auribus per-  
cipe terra. ¿Hubo en efecto alguna edad saluera  
existencia, en que el hombre tuviese mas me-  
resprecio a Dios, y viviese con mayor indí-



firmada la religion? Entre todos los pueblos  
 y en todos los siglos se hallan pueblos más  
 d'álos y de ordenes; pero ninguno tan pueri-  
 l ni tan suero frivolo presafio, como la  
 indolencia, la indiferencia con que nos se  
 mira lo más grande, lo más benefico, lo  
 más que eleva el alma y la ennobla, y que  
 llena el corazón y lo sostiene, que esta reli-  
 gion santa. Aun el paganismos con su abur-  
 dy monstruosa religion, no daba mu-  
 cho a tan fuerte enfermedad en el mun-  
 do. En el paganismos se veian las criaturas  
 entre otros; pero esta extravagancia era  
 comun efecto de un sentimiento religioso;  
 se creia adorar un Dios y la naturaleza se  
 le manaba al nombre, y se daba con esto  
 pueras en vida. Nos se fiesse el delirio  
 antireligioso ha estado ido un tiempo; despues  
 a la espalda la verdad y el error y la desfi-  
 guracion, por esto ver la negacion entera es  
 ella. Entonces se hacian Dioses ciertos; nos  
 esto piensa entos meses en Dios; no se  
 reflexiona sobre si el episto y si gobierna



mundo; si nos esista un culto, y nos impona  
grandes y oscuras deudas acerca de él: todo lo  
reñible ocupa al Hombre, menos la religión;  
y si bugar por la vida sales Hombres, ha  
retirar el p. ellos una cosa de que puede  
prejudicarse, sin el menor peligro de algún  
mala consecuencia.

Nada exaspero, y no se dirá que yo  
vengo aquí á calumniar la sociedad y  
á alarmar los ánimos. Considerare el mundo  
tal como está; reflexionare sobre el  
curso q. llevan las fracciones entre  
nuestros mismos, y digase, ¿dónde está  
el zelo por la religión? ¿dónde por su  
practicación? ¿dónde por que se hable de ella  
como de una cosa interesante para el  
individuo, como para la sociedad? Pástor  
de una gran parroquia, yo la conozco, pero  
puedo ignorar, menos deparar al frente delan-  
te del Pastor bueno, al ver q. una parte in-  
terferente <sup>esta</sup> ~~esta~~ gran obra á la vida la reli-  
gion como una cosa ~~para~~ innecesaria,  
ó inútil; por ende ella en su corazón, que

Dando apenas ciertos repetos por deoso no  
 cial. Situado frente, alarmante, que sube  
 se huto a la misma Iglesia, y amargables  
 ora y los momentos se les pautares! Ser bun  
 las paruen muestas a la verdad! No con  
 terran mas que la vida animal! ¿Kien  
 los remittará? Solamente el repto  
 tente al Criador del universo.



Al hablar de este mundo, confieso  
 que me aterra, y que es el que me  
 mas difícil refunna. Porque ¿que podemos  
 esperar predicando contra la indiferencia?  
 ¿No debemos temer que esta fatal indife-  
 naga imites las razones y el solo sea mi-  
 nisterio, y que el mismo deus se descon-  
 la verdad en una parte importante de la  
 veridad, haga regular con antes a vista?  
 Si; tufo mis: cuando predicamos contra la  
 indiferencia es mi raro ser fruto en las  
 indiferentes, porque esta indiferencia es la  
 enfermedad mas difícil de curar en los  
 hombres: y si yo no <sup>esperare</sup> ~~confiar~~ en la gran  
 cultivos, cuyo misado no, se arderia a  
 la cátedra de la verdad sin hacer otra cosa,

que lamentarme del ventajo que invade la  
gracia y de los apacentar; pero como al Dios  
santo, ~~que sabe~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~bravos~~ en Dios me deba  
arrendado, y el que comencio los pagamos en  
un venida y aun trae al vedit nuevas  
obscuro, ha muerto en mi mente el  
pensamiento de predicar ventajada  
indiferencia; y yo ruego a descompenar  
mi oficio de embajador en J. L. para que  
los unos no tengan culpa en el  
dia de las puticias, y para que los otros  
evitando el mal tengan en el y se  
necesarian del ventajo. Si no consigo  
que de venida alguno en mi indiferen-  
cia, se' en viedo y ha de ser oviter,  
cuyo numero no es tanto, ~~temera'~~ me  
siempre y se afirmara' en la fe.

Si, Dios Santo! El finero humano esta  
sentado en las sombras y la muerte, se des-  
deña a vencer la verdad, no siente la  
necesidad de ella misma, y de este modo pone  
el cobro a su seguridad. Dignos, Santos, en  
ellas una mirada sobre estas criaturas  
envidias y degradadas, no merezcan un  
ser otros: ~~capdad~~ ~~robos~~ estas algunas apati-

car y ~~el~~ comunicarle la vida, de que vive el mundo  
principio; poplar sobre el mundo y renovar la  
faz de la tierra: pues es lo pedimos por la inter-  
cesion de la Madre al Verbo - Ave Maria



Aunque no se oiga frecuentemente á  
los mundanos afirmar que la religion sea  
una cosa indiferente, es por desgracia este  
error un mal que se estienda practican<sup>do</sup>,  
y los Melhores muestran que se sigue el in-  
ferno, al mal por miembros conforman un  
conducta. Pero antes de obrar en esta mane-  
ra, deberian preguntarse si si mismos son  
permitidos hacerlo; si es licito al hombre ser  
indiferente. Difícil es aver que si pensar  
sericamente sobre tan grave cuestion, no ha-  
blasen criminal la indiferencia religiosa, re-  
procediendo maximos á vista de las extra-  
gancia y funestas consecuencias de semejante  
sistema. Porque ¿ puede una ser permitida al  
hombre adoptar un sistema contrario á la  
razon y á la felicidad? Dado luego los males dete-  
minados inexorables se decidirán prontamente  
la negativa; y son todo esto es un realidad  
lo que constituye el sistema de indiferencia

religiosa.

Primeramente: la indiferencia acerca de la religión, sea en ejercer sus dogmas, sea en practicar sus preceptos, es una cosa absolutamente opuesta à la razón, porque no tiene por fundamento ningun motivo seguro. Para tener motivos y fundamentos la indiferencia acerca de la religión, era preciso estar seguro de que Dios no existe, ó que no existe ningun culto, ó estar convencido que no puede reconocerse el ser verdadero culto y Dios mayor presente; ó que Dios no ha dictado nunca preceptos ni manda observar la religión y ha dado, ó finalmente estar cierto de nada tiene el Nombre que ~~tiene~~ no puede obedecer à sus ordenes. Para vivir en esta perfecta indiferencia, sería preciso fundarse en uno de estos motivos; ¿pero cual es el hombre que pueda dar una verdadera convicción que esta cierto y seguro en alguno de estos motivos? No lo hallaréis en el mundo entero.

Los efectos: yo pregunté à estos miembros, porque vivían con indiferencia la religión? Algunos muy pocos y q. son raros, se atrevían à decir q. no hay Dios. Si no hay Dios la indiferencia es permitida, porque entonces tampoco hay

deberes, ni virtudes, ni existencias. Pero deteneros, lo dice el buen sentido; ¿estais cierto o que Dios no ha criado? Podais decirlo, para vivir sin regla en los verdades; pero no sea un hombre en el mundo, a menos q' tenga perdido el juicio, que pueda decir con conviccion: estoi seguro o que no ha criado. Su boca puede decir bien o mal sin que sea esta blasfemia; dice q' Dios no es mas q' una palabra; pero formar podra un ser q' su conviccion no desvirtua una palabra. ¿Como podria ningun hombre ser suficiente conviccion, cuando todo en el y fuera es el, le anuncia la existencia a Dios? En el, su existencia, su razon, su conviccion le fuerzan a reconocerlo: fuera es el la admirable estructura del universo, el caso regular de las estatuas, todo le manifiesta la obra de un Ser todopoderoso, q' preside al gobierno del universo; del mismo universo que dice con David. Los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos. ~~Et qui non sedit de dardar et tranche in~~  
~~trañ Dier lita magnificas espressiones en David~~  
 y el gusto en todos los siglos, quitando al infante frente a la obra el presunto de dudar si ~~es Dios.~~



Pero donde que se confiera a Dios, y  
no puede adoptar la indiferencia, si me  
mor que Dios no exija un culto sed un crea-  
tura. Si Dios no ha dictado leyes, si no ha  
impuesto deberes, tampoco hai religion y  
obediencia; puede donde luego vivir el hombre  
en la indiferencia: tiene libertad para adorar,  
o no a su Criador. Pero donde esta el hom-  
bre que con verdad y conciencia gloria decir:  
utro vobis q. Dios no ha determinado una reli-  
gion al hombre? No lo hallareis ciertamente,  
porque todo hombre tiene una razon sensible,  
que no le abandona enteramente, aun en me-  
dio de sus desordenes; que le hace sentir, que la  
criatura debe necesariamente conocer, amar y  
servir a su Criador, y hacerle el homenaje de  
sus facultades espirituales y corporales, si decir, tri-  
butarle un culto interior y sensible a las obras  
de sus semejantes, p.<sup>a</sup> q. se le venera como adora-  
dor del verdadero Dios, y edifique a los otros, lle-  
vandos por su ejemplo, dice Trenchard, a amar y  
servir al Todopoderoso: <sup>debe externo</sup> deber de que el mismo  
Dios no nos puede permitir.





Noli negligere gratiam quae data est tibi per  
impositionem manuum - 1. Timot. c. 4 v. 14 -



Dignos en haberme dirigido a nombre de  
la Santa Iglesia las saludables exhortaciones y adverten-  
cias que acabais de dar; esas palabras tan divinas,  
tan llenas de <sup>aquella</sup> uncion santa apostolica, y de aquel  
bálsamo vivificante de la Santa antigüedad, - no pue-  
do resistir, vengamos pues, a la necesidad de aña-  
dir algunas palabras que me dicta la ternura  
y el interés particular que debo tomar p. nues-  
tra felicidad. Acabais de ser consagrados con la  
uncion Santa, elevados al orden de Melchisedec,  
al reinado sacerdotal; y heas estas relaciones  
vos dignos y dignos de recibir las efusiones  
de mi corazón, y de fijar la atención de los  
fieles. A vosotros, pues, nuevos sacerdotes a.T.C.,  
~~sois~~ cooperadores de mi apostolica mision, di-  
go yo vos con el Grande Apotol: "no mal-  
greis la gracia q. se os acaba de dar p. me-  
dio de la imposicion de las manos. Noli fr

Gracia de instruccion y de luz pa  
anunciar el evangelio; gracia de valor y de  
fortaleza p. defendelo; gracia de celo y de  
apostolado p. extender el reino de Dios y el reino  
viviente de su nombre; gracia de pureza y  
de innocencia p. ejercer dignamente un mis-

misterio formidable à los mismos simples; gracia  
que es constituyete conductores a los ciegos, maes-  
tros a los ignorantes, doctores a los simples, luz  
a los q. se hallan en tinieblas; gracia que es  
consagra mediadores entre el cielo y la tierra,  
confirmadores de la mision de J. C., dispensado-  
res de sus meritos, vicarios de su caridad y de  
su ternura p. los hombres, canales de todos los  
dones del Espiritu Santo; gracia en fin que, de-  
vandoos al mas santo de los cielos, os da  
todos los medios de llenar los angostos abe-  
res q. el impone, de practicar las eminentes  
virtudes que el manda, de evitar los peligros  
q. presenta, y de reportar las penalidades q.  
trae consigo la santidad personal. Noli negligere

"Cuantas gracias en una sola gra-  
cia! Hermanos mios. Pero que infelicidad para  
vosotros, y q. afliccion p. mi, si llegareis alguna vez  
à malograr esta gracia eminente, y si en lugar  
de renovada cada dia por nuevas precauciones,  
<sup>la apreciarais</sup>  
como un don inutil p. los fieles y para voso-  
tros mismos; si este oro precioso, ~~se~~ obiscue-  
siese en vuestros miembros, y llegare à necedar,  
segun la expresion del Profeta, el sacerdote se bue-  
le como el pueblo; si esa lengua santificada p.  
p. palabras tan venerables y firmes, esa len-  
gua q. parece mandar vida en el vicio, lle-

que á prestarse á palabras vanas, á discursos profanos; si ere canal que debe enriquecer con sus aguas las ciudades y los campos, no fuere mas q una vitana terragosa y derrocada; si, en lugar de ser la sal de la tierra para impedir su corrupcion, solo sirviere para corrompela; si mudareis la hierba en hinielbas, ~~si en vez~~ convirtiendolos en piedra de escándalo en lugar de brillar en medio del mundo como una lampara siempre viva y luminosa; en fin, si ~~no~~ convirtierais un ministerio de vida en ministerio de muerte, <sup>o de</sup> sin oxigeno de bendicion, de reedificacion, de edificacion, de santificacion, hicierais un instrumento firme de perdicion y de ruina para vosotros y para vuestros hermanos!



No es extraño, hermanos carísimos, q se agrupen á mi imaginacion en este dia ideas tan ligubres, cuando se que todo sacerdote está puesto para la ruina, ó la reedificacion de muchos. Cuando Simon dijo de J.C. sacerdote eterno estas palabras, denunciaba la ruina, ó la reedificacion a los Judios segun el tener, ó el mal que hicieron ellos a las gracias q J.C. vino á darnos sobre la tierra; p. de cada misa novicias se dicen estas palabras p. los santos p. segun el tener, ó mal que hagamos a las gracias q. se nos dá p. la imposicion a las

manos. ¡Pero no podré yo tener vos, más que  
mis enteros tristes? ¡No podré consolarme como S.  
Pablo en medio de las tribulaciones que pond  
todas partes nos rodean?

¡Ah! Hermanos carísimos: Vos que cele  
bramos la publicación del Evangelio; Vos que  
la Iglesia Santa de Salto es alegría; Vos que  
no conviene q. mezclemos la commingua con  
la alegría de la santa solemnidad de Pentecostes.  
La Iglesia <sup>quisie</sup> q. Vos nos regocijemos en el Señor; y  
ya lo notaréis en las máximas q. son las pa  
labras de David ~~nos dice: exultate justissimi deus~~  
~~rectos deus colaudatis~~ en un admirable salmo 67,  
nos exhorta à cantar los triunfos al cristianismo.

Y que también tenga Vos motivos de consuelo al  
responder las manos, é introducir en el tem  
ple del santuario, para no esperar que os guardaren  
de ser la alegría de los fieles, y que trabajasen  
p. ser la remediación de muchos.

Las felices disposiciones con que <sup>la misericordia divina</sup> os habéis  
preparado, con otros tantos garantías de que los  
dones celestiales que acabáis de recibir fructifica  
rán cada día; y que bien lesos de contentarnos p.  
~~el decimiento una febre un abandono q. embi~~  
biere el fervor con q. entráis en el ministerio,  
os baseis cada día más dignos de la santa alian  
za que acabáis de celebrar con J. C., cuyos enviados

comenzais á ser, con la Iglesia cuyos esposos vais á ser,  
con los fieles, cuyos padres seréis muy pronto, y con mis-  
go mismo, pues que dard vos los eventos entre  
coadjutores, Cooperadores y hermanos queridos.



Conservad, pues, esta preciosa gracia  
por el espíritu de oración al cual está prometida tal,  
que es la vida de la piedad, el alma de vuestras  
funciones, y el principio de las luces; y hablando conti-  
nuamente y dignamente con Dios, aprended á hablar  
eficaz y dignamente á los hombres. Conservadla  
por la fuga del mundo, maloito por J. L., por la  
separación de los negocios profanos, donde vuestro  
honor nada tiene que ganar, y donde vuestra vir-  
tud lo perderá todo. Conservadla p.<sup>a</sup> la asidua me-  
ditación de las Santas Escrituras, en cuya fuente  
bebereis aquella elevación de pensamientos, y aque-  
lla sublimidad de sentimientos, que correspondan á la  
grandera de vuestras obligaciones y á la santidad  
de vuestras augustas funciones. Conservadla, re-  
novando sin cesar en el espíritu de vuestro sacerdo-  
cio, p.<sup>a</sup> un nuevo instrumento de vigilancia y de seve-  
ridad sobre vosotros mismos; poniendo un cuidado  
de circunspección en los labios depositarios de la  
doctrina y de la ciencia; haciendo un pacto con  
vuestras obras, p.<sup>a</sup> no fijaros, sino sobre objetos tan  
puros como vuestro ministerio, y p.<sup>a</sup> separaros  
siempre de todo lo q.<sup>e</sup> pueda desviar aquel santo por

der, que el mas precioso ornamento sea los sacerdotes  
como de las virgenes.

He aqui, hermanos mios, un breve resumen  
del quanto mas estensamente se espone en los dias  
de ejercicios; y como habeis recibido estas <sup>exhortaciones</sup> ~~exhortaciones~~  
con deseo de aprovecharlas, me viene ahora en  
fundamento para <sup>enviaros</sup> ~~deciros~~ con la mas grande con-  
fianza, siguiendo la palabra del beato Felice, a trabajar  
en la causa q. el Sr. me ha confiado: He et vos in  
virescam meam. Es a trabajar sin intermission, p<sup>o</sup>  
la vida de un sacerdote es vida de trabajo y de penen-  
didades, y sus manos no pueden estar ociosas ni  
hacerse criminales. Todas las denominaciones q.  
se da el Salvador del mundo, comienzan un hom-  
bre de trabajo y de actividad continua. Es un soldado  
que no debe jamas cesar de ~~traba~~ combatir para  
conquistar almas; es un pescador de hombres, que  
siempre debe rogar en alta mar, y echar en las  
profundidades la red, p<sup>o</sup> sacar de ellas a los que  
viven; es un segador que, para recoger la mies,  
reputa con resignacion el peso del dia y el ca-  
lor; es un moynado, que debe dar cuenta  
rigurosa de su administracion y del empleo de  
sus talentos; es un pastor que debe correr tras  
de las ovejas desviadas atravesando <sup>precipicios</sup> ~~precipicios~~ y mon-  
tanas, y revolverlas al apino sobre sus hombros:  
es enfin, ~~de todos el sumo~~, dice S. Pablo, del

fuerte como del delirio, del vicio como del ignorante, del su-  
do como del insensato. Ved aquí, hermanos míos, lo que  
es un sacerdote; y un sacerdote que no llena todas las  
deberes y todas las laboriosas funciones de su misio-  
nario; es un ser inútil en la iglesia, que traiciona sus vo-  
caciones; y que en lugar de sacerdote, debería llamarse  
unapador: porq. mejor a ser pautor es un idolo y <sup>un</sup> tí-  
mulaco.



Ite et vos in vineam meam. Id con aquesta mi-  
nision y docilidad q. voi venis a prometer; siempre  
prentos a vivir bajo el cayado pectoral, siempre  
dispuestos a seguir la voz de vuestro Prelado, siempre  
solicitos p.<sup>o</sup> curar a donde la obediencia es feita  
la el lugar q. deis cultivar, abrazando <sup>con alegría</sup> aquella  
parte de trabajos q. se os encargue, cualquiera que  
sean vuestros inclinacion<sup>s</sup>; o repugnancia; seguros a  
que andareis en la senda del Señor y baseis en volun-  
tad, siempre que oigais la voz de los q. ha puesto p.  
organos de la Providencia con q. gobierna en Iglesia.

Ite et vos in vineam meam. Partid con celo  
y prontitud desde la primera hora, q. q. la vida del  
Señor sufre perdidas continuas q. falta de operarios.  
Ved, hermanos míos, como crecen los abrojos y los ca-  
pinos q. apriimen y matan la buena semilla, sin de-  
jarla producir los buenos frutos q. en otro tiempo se  
fia la Iglesia. El bambú se la buena doctrina indi-  
ca la muerte q. amenara; los enfermos están sin

médicos, los pupilos sin padre, los niños piden el pan  
de la instrucción, y no hai quien se lo reparta; ¿Qué mo-  
tivos tan poderosos p<sup>o</sup> reanimar vuestras fuerzas, redob-  
lar vuestras fuerzas, y multiplicaros, digámoslo así,  
multiplicando p<sup>o</sup> vuestras celo y laboriosidad el número  
de operarios útiles en la viña del Señor.

Pero p<sup>o</sup> esto, venid. niños, es necesario ir,  
no como mercenarios, que no tienen otro móvil  
q<sup>o</sup> el del interés, que no miran mas fuera q<sup>o</sup> el interés  
de la tierra, y que les es de aparentar al rebano, solo  
quieren aparentarse del mismo rebano; vino que des-  
ben entrar à trabajar como siervos fieles, q<sup>o</sup> solo son  
avanos del tiempo, que no aspiran à otra gloria q<sup>o</sup>  
à la del Señor; y que siempre ocupados en las labranzas  
de las almas son ricos teniendo lo necesario, felicísima-  
mente pueden ser útiles,

Ite et vos vineam meam, et repeto con J. L.  
Id para arrancar, dice el Profeta y p<sup>o</sup> plantar dice el Profe-  
ta; p<sup>o</sup> edificar y p<sup>o</sup> destruir: para arrancar los escándalos  
y para destruir los vicios, p<sup>o</sup> edificar p<sup>o</sup> el el buen ser de  
vuestra vida, y para <sup>producir</sup> hacer hacer la abundancia de todas las  
virtudes. Id finalmente à defender la viña del Señor contra  
el humbre enemigo q<sup>o</sup> la tala, y que despues de haber abier-  
to las entradas à los extraños p<sup>o</sup> q<sup>o</sup> la pisen, pretende arran-  
carla de raíz: id à defenderla contra el demonio de la  
impiedad q<sup>o</sup> no le nose freno alguno, contra el demonio del  
libertinaje que se <sup>vernarra</sup> ~~desenfrena~~ como un torrente; contra el



demonio de la indiferencia; contra el cual parece que no  
 hai remedio, ~~montans nuevos~~, que no tiene <sup>igual</sup> semejante  
 en ninguno de los siglos precedentes, y que semejante à ma  
 leitia fever, à la bestia politeria de q. habla el Profeta,  
 de banta la vira de J. C. mas por sus ardidis que por  
 sus furoras, y mas aun por sus ataques irritatos, q.  
 por oposiciones directas. et singularis ferus depentus est  
eam. (Ps. 79. v. 14)

Por tanto, hermanos míos; vos mas q. nunca  
 debemos aplicar las palabras de J. C. à sus discipulos,  
 al imponer las manos. Ecce ego mitto vos, sicut agnos  
inter lupos. Os envío como corderos en medio de lobos;  
 es decir, en medio de pruebas, de contratiempos y de con-  
 tradicciones; en medio de las seducciones, de tentaciones,  
 de peligros y de escollos; en medio de nombres ene-  
 migos de la verdad q. los condenan, de la heresia que los  
 importuna; en medio de hombres que os aborrecerán,  
 q. q. aborrecen todo lo q. contradice sus pasiones, y  
 q. no quieren ni ejemplos, ni lecciones del sacerdocio; en  
 medio de nombres perversos, que se creen intachables,  
 q. q. arrogan sus remordimientos, ornadores de la vo-  
 lidad, de los placeres y del furto mundano; en fin,  
 en medio de nombres, que reputados en la vida de los  
 sentidos tienen p. locura todo lo espiritual, y por inútil el  
 culto y la piedad.

Pero vosotros como imitadores del cordero  
 que va à inmolar todos los dias en nuestras manos; no



en medio de ellos como videntes: trabajad en convertirlos, en lugar de confundirlos, exhortándoos en toda paciencia como el Apóstol Pablo. Combatid los vicios, haced amable la vuestra firmeza con una universal, ganad los corazones p<sup>o</sup> la dulzura de vuestras palabras y la humildad de vuestra conducta: que ved á la malicia del mundo el candor y la simplicidad de una conciencia pura; responded á sus censuras por la inocencia de vuestras costumbres y la integridad vuestra vida, á su ingratitude p<sup>o</sup> vuestros beneficios, á sus calumnias p<sup>o</sup> buenas obras. Si los padres desechan vuestras lecciones, llamad á los niños, y si éstos también ~~en~~ deprecian las palabras de vida q<sup>o</sup> les deis, trabajad entonces en su salvacion por la oracion continua, pidiendo al cielo la abundancia de esos corazones duros. Si se os rehusa el fruto tributo de que sois dignos p<sup>o</sup> vuestros trabajos, oponedles la dignidad de la pobreza evangélica, que tanto honra á un discípulo de J. C. Adornados solo de las virtudes de vuestro estado, se convencerá el mundo, que es mas fácil desprofanos, que envileceros, privaros de vuestro salario q<sup>o</sup> avanzar de vuestro corazón el amor del trabajo; y que la gracia del sacerdocio de J. C. da una exalta- cion de alma, q<sup>o</sup> halla el mejor galardón de su tra- bajos en sus mismos trabajos.

Pero agotando todos los ~~recursos~~ recursos de la dul- zura evangélica y de la caridad cristiana, sabreis defenderos de aquellas complacencias indignas del rigor sacerdotal; á la union que permea la verdad, añadireis el zelo ardiente

que defienda sin temor y sin tardad. A las amadoras se la no-  
 vedad de la indiferencia oponer la inflexibilidad de los princi-  
 pios catolicos; siempre sujetos à sacrificarlo todo antes q  
 faltar à la santidad de las reglas de la Iglesia, q. sea las fun-  
 ciones del santo ministerio. Si enseñades que si la sabiduria  
 del siglo varia como los tiempos, Jesucristo es siempre el mismo,  
 que si hai revoluciones p. los estados, no hai para la  
 doctrina del catolicismo; que si la filosofia es variable como  
 la opinion, la religion es inmutable como Dios; y que si las  
 leyes del dia parecen nuevas, la verdad q. anuncia el Evan-  
 gelio cristiano es eterna.



In fin, hermanos míos muy amados: des-  
 pois elevados al sacerdocio en vuestra juventud, esforzados à  
 ser amados en vuestra conducta: honrad con ella el  
 santo ministerio como S. Pablo, q. haer buir mas la  
 gloria de la Iglesia, consolándola en estos dias de afliccion  
 y de penas con un celo ardiente, con una piedad firme  
 y con una caridad tan suavizada, q. no gustes más el  
 Jesucristo y no sacrificado.

Y vos, Dios Santo, sacerdote cristiano, confirmad  
 lo q. acabais de obrar en ~~vosotros~~ estos nuevos presbiteros.  
 Bendecid sus primeros trabajos; dadles aquel fruto abun-  
 dante, q. solo pueden esperar de vuestra gracia. Hacedlos  
 poderosos en obras y en palabras, y presentadlos como  
 un espectáculo digno de los Angeles y de los hombres,  
 dándoles un corazón verdaderamente sacerdotal, un  
 corazón doblemente magnánimo, no menor abierto à

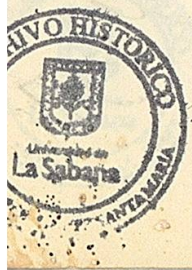
Las miserias del poder que à las del pecador, no manes  
sensible à los intereses del cielo q. ni las necesidades de la  
tierra; un corazón, que por la feliz unión del valor  
q. no se abate, y a la caridad q. <sup>jamás</sup> ~~no~~ se disminuye, vea  
~~esta inferior~~ <sup>el mundo</sup> todo lo q. puede, y la felicidad del pueblo, un  
sacerdote animado del amor de su estado y del espíritu  
de su ministerio.

Bendiceid tambien, Señor, toda esta arquidiocesis  
multiplicando en ella los buenos <sup>operarios</sup> ~~obispos~~ evangélicos, y  
q. florezcan todas las virtudes, y se remueva la bellera de  
sus antiguos días.

Bendiceid en fin, à venetos indignos ministros  
proviendo en mi corazón las palabras edricas que  
hacéis puesto en mis labios: haced q. me aplique à  
mis mismo las palabras q. digo à los otros. Dadme tan  
fuera así como hacéis puesto sobre mis nombres tan  
pesada carga, y q. haciendo en todo su voluntad; el  
padre, los hijos, la cabeza y los miembros, el pastor  
y el rebaño, reunidos en la tierra en un mismo espí-  
ritu de virtud, de piedad y de celo, quedaran solo eterna-  
mente en la misma felicidad y en la misma gloria

Amen

In medio de las resacas y mareas que  
 desmenuan el horizonte del porvenir, y en  
 las amargas brisas que inspiran las mi-  
 series de los tiempos presentes, se manifiesta  
 en el Seno de nuestra Patria un sinto-  
 ma de regeneracion, un presagio de mejores  
 destinos, <sup>de nuevas</sup> ~~que permiten~~ ~~distintos~~ por entre simi-  
 etros presentimientos, un rayo de esperan-  
 za que saluda con amor. El interes fue-  
 roso, el celo que se muestra por la cul-  
 tura moral e intelectual de la mujer, la  
 atencion que cada dia se fija mas sobre la  
 mejora en esta parte de la Humanidad, aun  
 fuertemente abandonada a la ignorancia;  
 la cristiana solicitud con que los padres ex-  
 tienden a sus hijas, para no dejarlas en  
 un grado desproporcionado con la educacion  
 que reciben sus hijos, — todo manifiesta que la  
 libertad se halla rodeada por la profunda  
 conviccion de que no basta educar la adoles-  
 cencia que sea dia disipada por destinos de la  
 Patria, sino que es necesario tambien edu-  
 car con esmero a la adolescencia que ha de  
 preparar y desenvolver las semillas que labore



dad en el recinto de la familia.

Aunque los establecimientos de educacion  
de niñas no sean todavía numerosos en  
nuestra Patria, se ha comprendido ya que  
ellos son el complemento de la solitud ma-  
terial, ~~que se va a vencer~~ ~~ahora~~ ~~à~~ ~~su~~ ~~objeto~~  
es reunir à las mujeres desde la primera edad,  
prevenirlas de los inconvenientes del aisla-  
miento, proporcionarles en brevedad ~~de~~ sus  
facultades, à medida q se desenvuelven, en  
la memoria, en la imaginacion, en el espiri-  
tu, en el alma toda entera, para llevarlas en  
santas imágenes, en relaciones edificantes, en ideas  
morales, en sentimientos virtuosos, en puras y  
dulces aficiones. Allí se distribuirá <sup>en</sup> la instrucci-  
on ~~en~~ ~~la~~ ~~infancia~~, y en gradual  
abundancia à la juventud, siempre bajo el  
amparo de señoras existencias y por maes-  
tras dignas se han sagrada confianza. Su  
educacion se comienza à la edad primera y al  
vuelo de la adolescencia, sin fatigar la atencion,  
cada niña recibe en espiritu en la mas alta  
sabiduria por el estudio y la practica en la  
religion, en los elementos del lenguaje, en las

recursos de la historia, de la geografía, de la  
aritmética; en las artes necesarias al sexo,  
en la economía doméstica; y entremetiendo  
con estas tareas los momentos recreos al can-  
to y de la música, se forma insensiblemente  
el corazón, se ilustra el espíritu, y se  
incrustan las virtudes con un gusto  
bueno de ~~de~~ bello y de cultura.

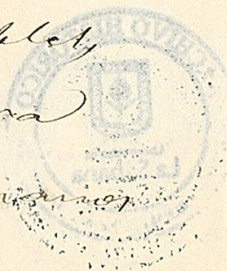
He aquí lo que es un colegio de niñas:  
definido es hacer un apoteosis. No disminu-  
ramos un punto, que ha habido alguna preo-  
cupación acerca de estos establecimientos.

Conciencias firmadas, y santamente educadas  
de la pureza de la doctrina y de la seriedad  
de las virtudes, se enseñan y se dice dema-  
siado a las niñas, exhortando a  
la perseverancia a todo tiempo, y dedicando  
el tiempo al corazón y cultivar la inteli-  
gencia. También se enseñan y se dice dema-  
siado a las niñas, exhortando a  
los nobles sentimientos de la naturaleza, el  
amor maternal y la piedad filial, se abe-  
naran, restituyendo a la educación domésti-  
ca la comun. ¿No es así tener, se dice, que  
alejando las niñas de la vigilancia y ferrea  
de sus madres, mal pollucos amancebados



del nido y puestos losa extranas alas, pierdan  
dia por dia aquella afesion, aquella confian-  
za íntima, q' de la misma naturaleza, y q'  
es el aroma q' embalsama la vida de la  
familia?

Pero al lugar de esta manera no reper-  
cibia el curso q' lleva la sociedad hace ya mas  
de dos siglos. S. Vicente de Paula y S. Francisco  
de Sales, y mas tarde Masseret y Fucelon,  
fomentaban la educacion comun de las  
niñas, p.<sup>a</sup> preparadas al noble y elevado  
cargo q' la Providencia ha dado á las ma-  
dres en el obrero de la sociedad. El mundo  
se transforma á nuestros ojos: las edades que  
nos precedieron no son su edad presente.  
Es preciso hablar á la ~~corazon~~ de las niñas  
p.<sup>a</sup> ilustrarla y afirmarla, á su corazon p.<sup>a</sup>  
reguardar y darle fortaleza; en una palabra,  
el estado social exige una mayor preparacion,  
~~q' la de antes~~; es menester preparar á las  
niñas p.<sup>a</sup> las dificultades de una vida, q'  
parece prometerles alegrías y placeres, q' que  
esta vida de peligros tanto mas terribles,  
cuanto menos prevenidas están contra  
ellos. Tan ardua empresa requiere ~~niñas~~





delicadas y dicesen rigorosa: es preciso que  
 se reúnan las enseñanzas de la religión,  
 los consejos de la razón y de la experiencia,  
 para q<sup>e</sup> al cesar la adolescencia del sexo  
 los bienes de la infancia, se aiente el  
~~espíritu~~ alma sobre bases sólidas que la  
 sostengan para siempre, y la habiliten  
 en las circunstancias de la vida.

En el colegio que se levantó en San  
 Matías los padres <sup>o madres</sup> ~~ad~~ familia, estas ven  
 a las <sup>o</sup> ~~para~~ <sup>o</sup> ~~para~~ q<sup>e</sup> no se fuesen reunidos en la  
~~de~~ familia. Las grandes realidades de la fe,  
 Dios, la inmortalidad, la ley evangélica  
 dominaron en las almas todavía nuevas;  
 por una meditación profunda <sup>empaparón</sup> ~~empaparón~~  
 en facultades de la fe que infundía las virtu-  
 des y en la piedad que las desenvolvía y vigor-  
 iza; adquiriendo hábitos serios, según el  
 recordad p<sup>r</sup> sí mismas, de caridad para el  
 prójimo, y esos grandes pensamientos hunda-  
 ron el fundamento de las más pequeñas debe-  
 res, q<sup>e</sup> envolvieron la vida y dulcificaron sus  
 inseparables penitencias. Estas cosas contem-  
 pladas de una educación solidamente cristiana;



única moderadora de los afectos y del carácter individual; p<sup>o</sup> ningún medio más seguro que el de la educación común, donde el ejemplo y la recíproca tolerancia proporcionan el difícil hábito de reprimirse y acomodarse á las circunstancias. El orden de la sucesión para á la conducta á los últimos detalles á las unidades temporales: la economía, la sencillez, las artes de utilidad y el recio de su poder una mera ocupación material, y se santifican en la práctica de la regla de S. Paulo, haciendo todo á la gloria de Dios.

¡ Que acciones de gracias no debemos, pues, á la Divina Providencia, que afligiendo nos en una parte, nos conserva en otra abundando en un nuevo recurso para á la patria y á la educación de sus hijos! Una asociación pacífica y benéfica, animada del sublime sentimiento de la abnegación y del sacrificio, lo hace un efecto de un tiempo, de un vida y de todo un ser, para obras el bien imitando á T. C. Salvador del mundo. El prefirió á los ricos; y por que se asoció bajo el mismo título del ~~se~~ sagrado corazón de Jesús, se animan con los mismos sentimientos para preferir á las

rimas, y encaminadas al reino de los cielos, y  
D. C. le prometis.

Si, Tuventud venturosa: La Providencia  
os da los nuevos benedictoras, ~~requisita~~ <sup>requisita</sup> ~~existen~~  
mas, y vienen a consagraros sus servicios, ya  
implorar para ello en union vuestras  
bendiciones de D. C. vuestro padre y suyo. ~~La~~  
Solamente ~~participa~~ <sup>te</sup> ~~inspira~~ esta benedictora  
consagracion, esta insinuacion ~~requisita~~, en  
la ~~misma~~ <sup>misma</sup> ~~del~~ ~~servicio~~ ~~en~~ ~~Dios~~ ~~el~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~favorecida~~,  
realizan toda la lei, y se ven en el  
amor a Dios y al proximo.

Benedicid, Nos o Jesus Salvador y Padre  
nuestro; bendicid esta obra nacida del mas  
puro sentimiento de una piedad ilustrada.  
Benedicid esta edificativa asociacion, que se  
presenta hoy como semmen fecundo, que  
propagara misas la devocion al Sagrado  
Coralon y la educacion cristiana y social: ben  
dicid este nuevo colegio, dotado en zelo, pa  
cencia y fortaleza a un respetable director y  
a todas las hermanas: bendicid esta tierna  
posicion de vuestra benedictora recatada con  
vuestra sangre, dirigiendo todos sus pasos

en el camino de la vida, dandole a quella  
vidua q' no euiera nuna de p'oueras  
de este tiempo, que la de la vida futura —



Coppido

Et exit cor meum ibi cunctis diebus.

Permanecerá entre ellos mi corazón para siempre — Lib. 3.º de Job. cap. 9. v. 3. —



Digno es de mi respeto y veneración especial este día, en que nuestros templos resuenan con cánticos de alabanza y bendición, para celebrar la festividad del amor inmenso de J. C., simbolizado en su corazón, en cuyo culto recordamos la magnificencia de sus misericordias y el portento de sus bondades. La fiesta del sagrado corazón es la fiesta del amor por excelencia, el compendio de todas las maravillas, el principio de nuestra gloria, el punto en que se unen reunidas en una todas las grandezas de la redención, y los fundamentos de nuestra ~~esperanza~~ <sup>esperanza</sup> ~~ma~~ <sup>ma</sup> ~~relida~~ <sup>relida</sup> ~~esperanza~~.

En vano hombres temerarios, acérrimos por sus enemigos de la autoridad, como de la devoción; hombres rebeldes para quienes todo es superstición, porque solo aman la sensualidad; hombres que menosprecian las congregaciones piadosas; pero gustan siempre del tumulto del mundo;

que se derdianan solo que llamand practical  
populares, y que tampoco conden la ciencia  
del espiritu; pero que semejantes à los maestros  
muntrosos deq. habla d. Redio, introducen setas  
de perdition — en vano estos monjes nun-  
danos miran concurran la devocion del  
sagrado corazón de Jesus, pretendiendo ser  
mas espirituales que la misma Iglesia  
de autorida. La luz brilla por si sola; y el  
misterio del amor, tiene tantas obras  
manifiestas para seridicane que no neces-  
ita del testimonio humano.

En efecto: J. L. N. S. anunciado bajo de  
tantas figuras gloriosas, no vino al mundo  
para deturmo, llevando por todas partes  
la devocion y la muerte, como los heroes  
terrenos, cuya gloria forma brilla uno por  
el reflejo del fuego de los combates. Seemantes  
glorias habrian ~~conducido~~ en mision  
divina; y el Principe de la paz, el que no  
quebraba la paja en el camino, no habria  
sido para establecido para mostrar por  
frente de sabiduria, por justicia, santifica-  
cion y redmicion nuestra. Anunciado tenia  
el Jesus que sus pensamientos eran de par

de aquella paz espiritual que solo da el amor a Dios; y por eso J. C. al consumar la obra de nuestra redención, habiendose amado en su vida, nos amó hasta el fin, sacrificandola por nuestra salud, y quedándose entre los hombres de una manera misteriosa, para satisfacer los deseos de ese corazón inmenso especialmente por su caridad, por aquella caridad, que no se contenta con amar, sino que quiere vivir con los amados, poniendo entre ellos su corazón para acompañarles mientras viven. Et exiit cor meum sicut cunctis diebus.

Al salir J. C. del mundo, como por un último esfuerzo de su sabiduría y de su amor, dio a los hombres su propia carne por alimento. ¡Que don tan invaluable! ¡Que prodigio tan singular! Aquí me parece que la Omnipotencia divina se expresó así misma encerrando en una todas sus maravillas, y poniendo en este misterio el eterno memorial de su amor; de aquel amor con que quide la eternidad nos ha amado p.<sup>a</sup> atresemos acia si —

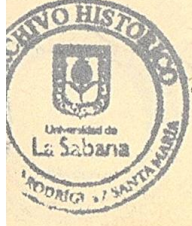


¿Quién no se conmueve á vista de  
tanto amor? Acortumbrados desde nuestra  
infancia á gustar de estas maravillas nos  
familiarizamos en cierto modo con ellas: cree-  
mos lo que nos enseña la fe, pero perman-  
ecemos en una indiferencia reprochable,  
sin alabar y bendecir las misericordias del  
Señor. Verdad es que no es dado á las  
criaturas comprender estos misterios inefa-  
bles; pero es por eso menos digno en rostro  
amor y reconocimiento el prodigio del  
amor en J. C. refundidos en corazón en  
el augusto sacramento? No, Señores: y  
debiendo yo hacer vuestra apología á la  
fidelidad del corazón de Jesús, autorizada  
por la Iglesia Santa, me prometo excitar  
vuestro amor y reconocimiento al amor  
inesfable de este sagrado corazón, manifes-  
tando que su culto es santo, y benéfico  
á los hombres. Tal es el asunto de mi  
discurso: suplico á implorar los auxi-  
lios de la gracia por la intercesión de la  
Madre de Jesús, saludándola con el título  
Ave María



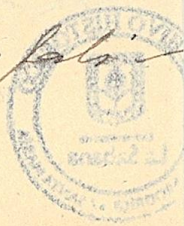


Si tuviera yo su hablar en este día a los  
 hombres sin, mas guía que la <sup>que</sup> velet <sup>que</sup> ~~velet~~ ~~velet~~ ~~velet~~ ~~velet~~  
 raron, me limitaria a ~~explicar~~ ~~en~~ ~~mis~~  
 oraciones el amor a Dios por la idea de  
 sus admirables perfecciones, y por el intere-  
 ner ante un adis calor beneficios de la crea-  
 cion; pero hablando a los hijos de la gracia,  
 es preciso usar del lenguaje de la gracia;  
 abandonar la disciplina al arcanso, pro-  
 pia solo para hablar de lo que a los  
 profanos; y presentarse a nosotros como  
 el objeto mas amable y hermoso que  
 nos ofrece la religión. No me detendré  
 en reflexionar sobre la profundidad de  
 nuestros misterios; ni tendré para que  
 admirar aquellas santas hijas que  
 nos rodean ~~respetos misteriosos~~ para hacernos  
 mas dignos de nuestra reverencia, y  
 afirmar nuestra esperanza por la ~~gracia~~  
 de nuestra fe. Sin duda esta es necesaria  
 para agradecer a Dios; pero cuando la posee  
 uno ya, ¿que nos resta sino agradecer  
 volver y aferrar por la caridad? ¿y para ello  
 ¿que culto mas propio que el del oracion?



de Jesús que es el maestro del amor?

A la verdad, hermanos míos: el corazón  
de Jesús en el adorable Sacramento se  
muestramos altares, es el objeto santo, y santi-  
simo que nos ofrece la Iglesia á vuestras  
adoraciones y homenajes: y ha sido el centro  
carístico de vuestras más firmes aficiones,  
y de vuestras más íntimos sentimientos,  
es proporcional el más noble affeto, y el  
más capaz de elevar vuestras almas. ¿Por  
qué, ¿qué háis más digno de un culto impe-  
noso y de una veneración puntual? ¿¿?  
fuente más abundante de consuelos? ¿ qué  
fruta más bella, más propia para inspirar  
pensamientos elevados y deseos celestiales, que  
la del corazón de Jesús, en el cual adora-  
mos á Dios todo entera, y celebramos en  
un prodigio tantos prodigios sucesivos? Esta  
es la fruta del reconocimiento por un bene-  
ficio sin precio, que pone el colmo á todos  
los beneficios. Es la fruta al corazón, la  
devoción del sentimiento y del amor. ¿Don-  
de hallaremos una regla más cierta, una  
vía más segura, ni un medio más infalible?



4/ *ble para llegar a Dios, mismos a el y como  
poder a sus bondades?*

*Caminos es este, mis hermanos, que  
podemos andar sin peligro, porque en el  
arrogante sacramento se nos da un freno en  
un q. nos guia, y un eposo a todas las vir-  
tudes que nos sostiene. Las mas brillantes  
malidades del egoismo, estan siempre ex-  
puestas a exenos: aun las mismas virtudes  
que nos santifican, ~~estan sujetas a exenos~~,  
pueden degenerar en abuso:  
la patria puede convertirse en rigor, el celo  
solo cara a Dios en fanatismo, la fe puede de-  
generar en ~~triste~~ credulidad, la esperanza en  
ilusiones: solo el amor a Dios no puede  
engañarse. Podemos caer demasiado, sepa-  
rar sin fundamentos; pero nunca podemos  
excedernos en el amor, aunque andamos  
en la encendida caridad de los serafines. Y  
ved aqui porque el culto del corazón se tiene, fon-  
dado todo en el amor, no puede conocer ni  
abuso ni exeno; no hay en él, ni accion que  
temer, ni inconveniente que evitar, ni peligro q  
prevenir. Los ángeles pretendiendo un poder igual  
al de Dios, cayeron hasta el fondo abismo: el  
primer hombre ambicionando una ciencia como  
la de Dios, cayó tambien, y con él toda en desca-*



denuncia; pero aspirando á un amor igual al  
de Dios, ni el angel, ni el hombre han halla-  
do jamás un solo peligro: sea modo que  
mientras el hombre se eleva en su amor,  
cum cuando llegue al de los mas abrazados  
serafines, lejos de correr peligro, estaria  
mas seguro de no caer. ¿Ni como podría  
caer amando como Dios, y no resistiendo  
nada por él? Dios es todo amor, dice San  
Juan, Deus charitas est. El amor constituye  
un creencia; el amor es el principio inextin-  
guible de la fe; el amor es el que abraza  
en inflexible firmeza; el amor es el que  
forma el lazo incomprendible q. une las  
tres divinas personas; y, el amor q. hace la  
felicidad de los Santos en el cielo, hace tam-  
bien la del mismo Dios. El corazón se llama  
y se llama con uno mismo. La Trinidad es  
tres amores en un solo amor. Misterio inefa-  
ble, que no se es dado ponderar al hombre; y  
que mas ensaña q. la religion es toda  
amor, como el Dios de quien procede.

«Pero contemplemos por un momento,  
que el <sup>en</sup> augusto Sacramento adora en



el corazón a Jesús a la misma Trinidad  
 Beatísima; porque en el corazón a Jesús  
 adoramos a Trinitario Dios y juntamente, al  
 Padre eterno, conintencional al Padre, insepara-  
 ble del Padre, y ambos conintencionales al  
 Espiritu Santo, iguales a él, inseparables de  
 él. Es decir que cuando quisiera que adora-  
 mos una sola tres divinas personas  
 con adoramos a todas tres en la unidad  
 de la esencia que nos formamos. Ahora bien,  
 ¿cómo vamos a vivir? ¿quien no conoce la espe-  
 cialidad del culto al corazón a Jesús, y  
 unido hipostáticamente a la naturaleza  
 divina, siempre nos presenta entre otros  
 el más santo, lo más excelente, lo  
 más grande, como que el Dios mismo?

Repitamos con S. Juan que Dios es  
 todo amor; Deus est amor; y que el que ama,  
 y permanece en el amor, también permanece  
 en Dios, es decir se acerca a Dios, y se une  
 tanto a Dios, cuando puede unirse una criatura  
 a Dios.

*Qui in caritate in caritate in Deo manet*

Por lo tanto, el amor es la única cosa



que nos hace capaces de imitar a Dios por  
acercarnos a él. Nos pregunta, y no podemos preguntar;  
nos da sueldo, y no necesita de sueltos dones:  
manda, y debemos obedecerle: se irrita, y debemos  
temerle: amenaza y nos hace temblar. Pero ama,  
¿que debemos hacer? Amarle, amarle cada día  
más, y amarle siempre. ¡O bondad infinita de  
nuestro Dios! Con razón decía el grande ama-  
dor a Dios S. Agustín - Si amas a la tierra, eres  
tierra; pero si amas a Dios, eres Dios -

Luego, si Dios es amor, si el culto  
del corazón en Jesús es el culto del mismo  
Dios; esta adoracion no es nueva; es tan  
antigua como el mundo; la adoracion etoda,  
en tiempos, de la eternidad; la adoracion a  
Dios mismo, si puede hablarse así; pues  
que Dios vive y existe por el amor, es decir  
por el amor, y cada instante es para él  
un acto de amor inefable; y solo en la eter-  
nidad, no podia amar sino a él mismo, y  
a nosotros por él.

Podemos tambien decir en un sen-  
tido muy verdadero, que la adoracion del  
sagrado corazón es la adoracion del cielo,



porque el cielo no conoce, ni puede conocer  
 otra ~~virtud~~ <sup>virtud</sup> que la del amor. Allí no hai  
 ya fe, pues se ve á Dios cara á cara: no hai  
 esperanza, pues se le puede: ni paciencia, porq[ue]  
 es desconocido el llanto, y el dolor: ni <sup>por si mismo</sup> oración, ~~porq[ue]~~  
 no hai p[er]diz, sino para otros: ni humildad,  
 pues no hai debilidades humillantes: ni caridad,  
 porque está para cumplir el imperio á los  
 sentidos. La caridad sola mas fuerte que  
~~la muerte~~ <sup>la muerte</sup>, es la única virtud que para  
 del sepulcro, triunfa del tiempo y no puede  
 extinguirse: la única que por se un privi-  
 legio singular sobrevive, á todas las demas;  
 y así puede decirse que la elevacion del  
 sergrado corazón, fundada enteramente en  
 el amor, es un paraíso anticipado, el aman-  
 cipe de una virtud que reina en el cielo,  
 permanece en el cielo, y que no obstante  
 es el gafe principal de esta división  
 instrumental, que no ama, ni adora, sino  
 al que es el centro de la felicidad de los  
 santos y de los bienaventurados.

¡Dios ayerá, hermanos míos, que  
 hubiese miembros para quienes no hai el  
~~antes del corazón a Dios~~



mas que quisiere atractivos en el amor a Dios;  
cristianos para quienes el corazón de J. C.  
no es el centro de sus afectos? No hai que  
dudarlos: hai entre nosotros ciertos hombres  
sin corazón, que no tienen otro fin que el  
triste <sup>y ofensivo</sup> de los sentidos; adheridos a la tierra, lle-  
nos siempre del mundo; sepultados en la  
sensualidad; ~~lidiando~~ porque no les guía la  
luz del amor; y que con todo afectan ser cató-  
licos por un certo de pudor publico; pero  
que se burlan de nuestras creencias, nos  
tienen lástima, juzgándonos débiles, aleyectos y  
degradados; Feliz degradacion! Hermanos míos.  
Abatimiento sentiuon, que nos pone en  
la dulce posicion de poder gloriamos en  
aparecer aleyectos en la cara al Señor, antes  
que habitar rodeados de la gloria mundana  
en los tabernáculos de los pecadores. Elegi ab-  
justus esse in domo Dei meo, magis quam  
habitare in tabernaculis peccatorum - Pero  
no creais, Hermanos míos, que un celo  
mas entendido por la gloria a Dios, sea lo que  
quiere en los labios de estos hombres es el

